

De Fonética y Etimología

En torno a la *n* caduca

La caducidad de la *n* ha sido considerada por Luchaire (1) como uno de los cinco caracteres fonéticos que relacionan la lengua vasca con la románica hablada actualmente en el territorio de la antigua Aquitania. Millardet (2) ha observado que esas características vascas o vascoides ni son generales, ni exclusivas del dominio gascón. Así la repugnancia por la *r-* se encuentra en catalán (Suchier «Grund. d. rom. Phil.» I866§53) en romanche y en rumano según Bourciez; en cambio en el S.O. de Francia ocupa una pequeña área y en alguna palabra como *rouge* se extingue por completo en la lengua viva, aunque se conserva en toponimia: *Montarrouy* junto a Cauterets. Cronológicamente tampoco hay coincidencia entre los fenómenos. La evolución *-ll-* > *-r-* se nota en los más antiguos textos gascones, mientras que *f-* > *h-* es relativamente moderna, alcanzando en cambio la extensión que es sabida en nuestra Península.

En cuanto a la *n* intervocálica Millardet anota su conservación en puntos próximos al Gironda y su «mouillement» hacia las Landas. La *-n* según Suchier cae en bearnés (*plee* < *plenum*; *arrazoo*, comp. eusk. s. *arázu*) y se conserva en Armagnac. La misma diferencia establece Zauner (3) entre el bearnés y el landés; pero el landés palataliza frecuentemente la *-n* que se resuelve en *y* *plenum* < *ploey*; recuérdense nuestros *limoi*, *botoi*. Es decir que el Bearne, junto a Euskaleña, muestra la mayor repugnancia por la *-n* —aunque lo mismo pasa en Bigorre— y Armagnac es lo más conservador, aunque puede agregársele una zona del S.E. de la Gascuña; fuera de la cual, en cambio, creo recordar caducidad de la *n* en algunos dialectos alpinos, en portugués y (por Jo menos como final) en catalán.

(1) «Orig. ling. de l'Aquitaine». 1877. Chap. II. «La langue basque et le dialecte gascon» § III, 5.

(2) «Le domaine gascon» en la «Revue de dialect. romane» 1909.

(3) «Zur Lautgeschichte des Aquitanischen...» 1898, citado por Millardet.

Por lo que al euskera respecta, hace tiempo vengo tomando notas sobre esta importante cuestión. Los recientes trabajos de M. H. Gavel y D. Severo de Altube publicados en esta REV. (Tomos XII y XIV, años 1921 y 1923) me evitan el redactar una parte de ellas, pues ya no tendrían novedad. Expondré ahora las restantes, juntamente con las que dichos notables trabajos me han sugerido.

Es muy interesante la evolución semántica derivada de *egu* (*n*) o *egu*, pues se conserva esta última forma, aun aisladamente, no con el significado de «día» sino con el de «hoy». Si la significación primitiva de esta raíz fué «luz» según M. J. Vinson (1), pasa luego a significar «día» e interviene en los derivados con el doble sentido de «tiempo» cronológico (jornada) y «tiempo» atmosférico (temperatura, tempero). Hagamos una lista de estos derivados en los que la *n* ha desaparecido. *Eguantza* (aurora, literalmente «aparición de luz o de día»), *eguzaro* (día de media fiesta) *eguzari*, *egusai* (día festivo) *eguarte* (entre-día, *après-midi*), *eguardi* o *eguerdi* (midi) y sus derivados, *egu(b)astén*, *egu(b)én*, *egubakoitz* (tres días de la semana) *egu(b)ári*, *egu(b)éri* (Navidad, lit. «tiempo nuevo») *eztegu* (boda, lit. «jornada de miel») *eguraldi* (temperatura) *eguargi* (día claro, plena luz), *egutaize* (céfiro) *eguras* (oreo), *egurastu* y *egueratu* (orearse, o (solearse, o pasear), *egurasetxe* (casa de campo), *egutera* (lugar soleado). Todas estas formas aparecen sin *n* junto a otras de análogo sentido que la conservan. Han sido en parte mencionadas por Vinson (l. c.) donde hace ya constar que «le *n* final est souvent adventice en basque». Según el mismo autor (2) el apellido *Eguren* «n'est que *eguen* avec un *r* euphonique; il doit s'appliquer a une habitation isolée dans les champs en plein soleil». Otros hacen intervenir en dicho apellido la raíz *egi* «ladera».

Las precedentes consideraciones me inducen a relacionar con *egu(n)* el origen de otras voces como *eguzki*, *ekaitz*, *ekain* y *ekai*.

Eguzki «sol» estaba ya incluido por Vinson en la precitada serie. Su primer elemento es conocido: *egu*-; ¿cual será el origen del final *-zki*? Del precioso «doblete, o bimorfia *ilazki=ilargi* «luna» podemos deducir **azki = argi* «luz»; fonéticamente la alternancia *-zk-* : *-rk-* es legítima. Estableceremos, pues, el paralelismo *ilazki* : *ilargi* : : *eguzki* : : **egurgi* (3). Es decir que *argi*, **azki*, luz artificial o «secun-

(1) Vinson 1910. «Le calendrier basque» REV. Tomo IV.

(2) Vinson 1920. «La Phonétique Basque» REV. XI, 8.

(3) **Egurgi* ha debido sucumbir por colisión con un derivado de *egur* «leña» y él sufijo *-gi* cfragmento «materia». Parecen también deri-

daría» se une a *egu* cuando esta raíz había pasado del sentido de «luz» al del «día, para significar en *egu(a)zki* «luminaria del días, así como *il-azki* es la «luz de la muerte o de las tinieblas»: comp. *il, ilun*.

Si notamos que el tratamiento del grupo *gu* es análogo al de *-gi* (Gavel, 1921, 302) no habrá duda en admitir que así como de *beyi-goin, begi-gain* tenemos *bekoin, bakain* «ceja» y de *begi-gaitz* > *bekaitz* «mal de ojo, envidia» tendremos de *egu-gaitz* (1) > *ekaitz* «tormenta», según lo propuso nuestro admirado D. Luis de Eleizalde en dos artículos publicados en la revista «Jel» de Bilbao, en 1908, núms. 16 y 18.

Es también probable que *ekhain* «Junio» proceda de *egu-gain* es decir el mes del «alto del supremo día», así como Agosto, (*U*)*dagon-il, Daguénil* o *Dagoenil* es el «mes del verano culminante». En mi opinión tanto *gain* como *gon* tienen un común origen en *goin*, forma arcaica de *goi* que consta en la toponimia medieval; aquí tendríamos otro caso de caída de *-n*, pero dejo para otra ocasión fundamentar esta teoría. Cree Vinson (2) que *ekhain* procede de *ekhi-il* «mes del sol», lo cual ofrece algunas dificultades fonéticas, pero su resultado semántico es idéntica al mío: «parce que c'est en Juin que le soleil reste le plus longtemps sur l'horizon». Por lo demás *ekhi* puede también proceder de *egu-gi, egu-ki* tomando a *egu* en su primitivo sentido; *ekhi* sería anterior a *eguzki*.

Con mayor seguridad se puede afirmar que de *egu* «día» y *gai* «materia para hacer algo» resulta *egu-gai* > *ekai* «tarea, ocupación diaria». No veo, en cambio, la etimología de *ekaldi* en relación con el sentido cronológico de *egu*.

La evolución *n* > *l* está probada. La *r* ha debido sustituir a la *l* intervocálica—caso frecuentísimo— nacida de *d*. Así *arima* procederá de *anima* por intermedio de *alima*; comp. *alimo* que cita Altube. Esto es indudable en casos en que ha influido otra *l* asimilante. Por eso no suscribo la afirmación de Vinson (3) «les variantes *lehen, leheren* montrent que le primitif «premier» avait un *r* radical». Más

vado de *egu* el mismo *egur*—dada la afinidad de ideas entre «luz» y «fuego»—y ego «mediodía» (como punto cardinal) que solo a título de casual coincidencia puede ponerse al lado del eslavo *yugo*.

(1) Uno de los sentidos de la voz *gaitz* es «penoso»; así *Argatxa, Mendigatxa, Gastelugatxe, Erekaigaitz* significan peña, monte, castillo, arroyo de penoso acceso y franqueo» (Arana-Goiri «Revista Euzkadi» 1915 n.º 14.)

(2) Vinson. 1922. «Le calendrier basque. Extrait du Bulletin de la Société de Sciences, Lettres, Arts et Etudes Régionales de Bayonne» 2e semestre, année 1922.

(3) Vinson 1912. «Toponymie Basque» REV. VI, 412.

indicado es partir de *len-en*, *lehen-en* cuya *n* medial se convierte en *r* por intermedio de una *l* producida por la inicial: comp. b. *lelago*, *lelen* de *lenago lenen*, g. de *Ataun lola* < *nola*. Otras veces la *n* ha podido interponerse para evitar el hiato-pues es función suya característica—causado por caída de *n*.

Pero ninguna de ambas hipótesis es aplicable al caso de *jauregi*, de *jaun-egi* o *jau-egi*. En *jauregi* «residencia del señor, palacio» como en *apeztegi* «casa del cura» y tantas otras voces análogas, debe entrar el sufijo y también sustantivo *tegi*— y no *egi*— que indica lugar techado, habitación; según todos los autores. Hemos de partir de la base *jaun-tegi* ya propuesta por Vinson en 1870 y defendida en 1912 y 1920 (1), de donde por leyes fonéticas conocidas llegamos a *jaundegi*, *jaudegi*, *jauregi*. Según ésto ía caída de la *n* será posterior a la sonorización de las oclusivas sordas que se produjo—en mi concepto, que ahora no es oportuno desarrollar—a fines de la Edad Media.

La expresión *Jauretxe* (REV. VI-406, XI-6 y XII-271) no figura en el Dic. de Azkue, quien en cambio menciona dos bellos derivados de *jaun* a los que se ha extendido la analogía de *jaur-*: *jaurgo* «señorío» y *jauretsi* «adorar». *Jaun* pierde también su *n* ante consonante en *jaube* «dueño, señor subordinado, y en el toponímico *Jausoro* «heredad del señor».

A propósito de *jaun*, puede pensarse en una etimología basada en la equivalencia *etxe-berri*: *Jaberri* (*Chavier*, *Javier*) : : *etxe-dun* : **ja-dun* (*jaun*). En la prensa he leído el apellido *Etxauregi* (*Jauregi*) y en Mañaria *etxaun* significa «propietario». Semánticamente comp. lat. *dominus* (*domo-no-s*).

La toponimia presenta muchos ejemplos de nuestro tema. Recuérdese la caída de la *n* intervocálica, frecuentemente acompañada de la de la *a* precedente o siguiente, en casos como *Aramayo(na)* *Otxandi(an)o*, *Lema(n)a*, *Lemo(n)iz* y otros (Ver AZKUE «Morfología» § 30, en la rev. *Euskera*, 1923). Además los apellidos *Etxague* («*Echagüe*») frente a *Etxaguen* de Zigoitia (Alava), *Jua(n-A)risti*, *Joa(n A)ñuti* y los numerosos compuestos de *Marti(n)*: *Martiko*, *Martikorena*, *Martitegi*, *Martitxenea*, *Matxandia*, *Matxandiko*, *Matxaindia*, *Matxiandiarena*, *Matxilanbéri*, etc. En nombres propios

(1) Vinson 1870. «Premier essai de phonétique» en la Revue de Linguistique, t. III fasc. 4e, sigue este estudio en los tomos siguientes. 1912 y 1920: trabajos citados.

he oído en G. *Juaitō* por «Juanito» y por «Benito» *Beito* en Aramayona y Ondafoa, en este último punto con cierta nasalización del diptongo. Es general y corriente *Praisku* por «Francisco».

La voz bilbaina y alabesa *sinsorgo* (insustancial) es en opinión de Arriaga (*ap.* BARAIBAR 1903. REV. t. I-365) corrupción del eusk. *zenzurge*, voz que no encuentro en los léxicos, pero que puede bien proceder de *zentsun-ge* (comp. *zentsunbage*, *zentsugabe*) con evolución *n > r* ante oclusiva sonora, análogamente a *oyan-bide > Oyarbide* (REV. XII-275) y *Oyardo* (top. de Al) de **oyan-to* (bosquecillo?), **Oyando*.

La *n* del sufijo de genitivo *-ren* desaparece en los posesivos *nire* «mío» *ni-ren* «de mí», *zure*, *bere*, *gure*. Reaparece en *zuben* «vuestro», y *euren* «suyo, de ellos».

La *-n* del participio de presente y la del pasado o infinitivo son igualmente caducas. Añádanse a los ejemplos de Altube (n.º IX) otros como *emo(n)-eidazu*, *esa(n-e)ion*, *jo(an)-adi*, *xi(n)iz*, *izat(en)*, *-eztau*, *esat(en)-euan*, *esate(n)-auen*, *sinistut(en)-ezteutsu*, *zautseut* (*esagutzen dut*) *esa(n de)utso*, *ebat(en d)eutse* de diversos autores y dialectos debidamente documentados por Azkue (1) el lab. *ikust(en du)zu* (Vinson 1870) el bizk. de Aramayona *esat (en d) ot etc.*, etc.

La conjugación sintética prueba que esa *-n* verbal no es orgánica: *de yakin*, *dakit*, *ba'leki*, etc. En *iñardun* (*inardun*) *> iñardu jardun jardu* (2) flexiones *diñardut*, *diardut* se han perdido ora la *n* final, ora la medial o ambas. Lo mismo ocurre con el verbo *inon* «decir» b. *dinot*, *diñot* (Campanaga empleaba ya *diño* en cambio Mogueel *dino*) l. *diot*, g. *diyot*.

Lo mismo prueba la derivación deverbativa nominal: *Jaki(n)tea* «el saber» de *yakin* «saber», *eda(n)ten* «bebiendo» (lit. «en el [acto de] beber» *egi(n)kizun*, *eu(n)le*, *entzu(n)le*, *itxodo(n)men*, *irau(n)pen ema(n)itza*; en composición: *esa(n)-egiteak* (3).

En Zigoitia suprimen generalmente la *n* de los participios de

(1) Azkue «Fonética Vasca. Conferencias» (*Separata* del libro del Congreso de Oñate) Bilbao 1919, págs. 30 y 475 respectivamente. M. Gavel hizo referencia a este pasaje, aunque no pudo aprovecharlo en su obra, por lo que me parece oportuno extractarlo ahora.

(2) Análogamente, por lo que respecta a la final tenemos otros *dou-plets* o *polimorfias*: *igan*, *igon*, *igo*; *iragan*: *iragon*; *irago* : : *igaran*: **igaron igaro*; *jasan* (tener al niño en la pila bautismal, soportar, aguantar sufrir un peso moral o material), **jason*, *jaso* (levantar); *itxaron*, *itxaro*; *itxain itxoin* pueden proceder de *itxa(n-eg)in*, *itxo(n eg)in*.

(3) Uhlenbeck «Suffixes du basque...» REV. III. Azkue «De la Composición Vasca» REV. XI.

presente en *ketan*, *ten* y aún cuando sea final absoluta: *goazen boketa*, *jate* «vamos a dormir, a comer» *osasuna galgeta dut* «pierdo la salud» según Azkue en sus Conferencias de fonética.

Debe también notarse en el subjuntivo pasado del auxiliar transitivo *biz*, lit. (*nengijan*, *gengijan*, *zengijan*) en el futuro conjetural de potencial (*al ba' nengi*, *'gengi*, *'zengi*) y en el pasado de potencial (*nengike*, *gengike* o *geneike*, *zengike* o *zineike*) la supresión de *n* o grupo *ng* centrales: yo siempre he oído *neike*, *zeike*, etc., aunque es posible subsistan en alguna zona de B. las formas literarias. En el condicional, frente al g. *genduke*, *zenduke*, b. lit. *geunke*, *zeunke* tenemos el b. vulgar *geuke*, *zeuke*, que he visto escrito frecuentemente.

A veces la pérdida de *n* refuerza la consonante siguiente. De *egin-bide* tenemos *egipide* y de *jakin* los dobles *jakingura*: *jakikura*, (curioso) *jakinduri*: *jakituri* (sabiduría), *jakindun* (Refr. 1596): *jakitun* (1) (sabedor). Estas alternancias son inversas a la conocida *emendik*: *emetik* y a la que luego veremos *zelango*: *zelako*, en los que (al contrario que en las anteriores) las sordas *t*, *k* son originarias.

Caso típico de caída de *-n* lo forman las variantes de *molin* (molino).

1.º *molin*, *bolin*, *boin*, *borin*, *bolun*, *borun*.

2.º *boli*, *bolu* (2).

Análoga evolución *-in* > *-u* vemos en el lab. *kusin* «primo» frente a otros dial. *kusi*, *kusu*, *lenkusu*, *lengusu*. En el femenino por exigencias semánticas se ha conservado el *in* originario del romance, *lengusiña* «prima» a pesar de que aquí la *n* es más constantemente intervocálica.

La condición intervocálica favorece la caída de la *n*, y puede considerarse intervocálica—observa Altube, VIII—la *-n* de los sustantivos dada la agregación del artículo *-a* y otros sufijos vocálicos. Pero la condición no es necesaria y aún hay casos en que como final cae y se conserva intervocálica. Así en el demostrativo *au(n)* cuya *n* reaparece en la declinación *aunek*, *onek*, *unek*, *onen onetan*,

(1) Este último caso suponiendo que el sufijo *tun* que se agrega a temas verbales no es más que evolución del denominativo *dun*. Si se trata de un suf. distinto *tun* la forma evolucionada sería *jakindun*.

(2) Véase REV. «Un caso de fonética histórica estudiado en la toponimia», (1920 n.º 2) y «Toponomástica» 1923 n.º 3. Es uno de los pocos ejemplos de *m*- > *b*-, con *merienda* > *berienda* de Gernika (Altube) y *mitin* > *bitin* de Meñaka, que Azkue recoge en las Conferencias mencionadas.

oni, etc.; las formas *auék*, *abek* ocupan una zona restringida. En esta divergencia (conservación o caída de *n*) debe estar la causa de la forma plural que adoptan los sufijos casuales aún aplicados al singular. La *n* de *au* reaparece también como final cuando se infija el intensivo *-xe-*: *au-xe-n*. No ha de extrañar este curioso enquistamiento de *xe* dentro de *au-n*, pues lo mismo ocurre en los sufijos *ti-k* y *gaiti-k* en formas como *orégaitixek*, *emetixek* «por eso mismo», «por aquí mismo».

Tampoco es intervocálica nunca la *n* del elemento modal y comparativo *-lan* cuya caducidad prueban los dobles b. *zelan* «como» < **zer-lan* (lit. «corno qué») g. *nola* «id» < **nor-lan* (lit. «como quien»); b. *onelan*, g. *onela*, l. *hunela* «de esta manera»; *zelango*, *zelako* «de qué manera»; *ni lango*, *ni lako* «como yo», etc.

La unión de este elemento con otro comparativo g. *boizen* l. *bezain* da origen a g. *bezela* l. *bezala* de *bezai(n)-la(n)*.

Finalmente citaré algunos ejemplos particulares: *zeiyu* «campana» en Mezkiriz (Efo) según Campión («Gramática» 1884 p. 113) junto a *zeiñu*, *zeinu* del Dic. Azkue. *Aráuya* «el remo» de Jaunsaras (Basaburua Mayor) según Campión (ibidem) que supone **aráuina aráuina*. *Meatze* (Joaquín de Lizarraga —1846— en la «Rev. Euzkadi» por Eleizalde, pág. II serie 2.^a y Omabéitia, 4.^a época, 1915 n.º 14 p. 387) *meatxa*, *meatxu*, *mehatxu* «amenaza» de un tipo románico intermedio entre el latín *minaciae* y el castellano *amenaza*. (1) *Zezeila* (Febrero), *zezen-ila* «el mes del toro» según Vinson (1910 y 1922):

Tenemos también los dobles *ondiño*, *ondio* (que he oído en Leniz o *Leintza*, (en cuyo nombre también observará el Sr. Altube la tendencia a la formación de la sílaba cerrada *in*) *kiriki(ñ)ó*, *gomu(n)ta ibiltau(n)*, *tupi(n)* etc. *Ogeiñ* por *ogei* se lee en una traducción del «Amor Fugitivo» de Mosco por el Sr. «Olaziregi'tar Polentzi» (Madrid, Victoriano Suárez, s. a., P. 22) hijo de Rentería, según creo; el texto dice «*ogeiñ* artian éres dezaukek umia» en cast. «el niño es señalado y le conocerás entre veinte». La forma *irringarris* por *irigari* la he visto dos veces en un artículo de *Eskualduna* de Bayona titulado «Zer diren!» según copia de Euskadi, 31 Ag. 923.

(1) Gavel da la forma suletina *mehatsie*. Menendez Pidal («Ling. Vasca» Bilbao 1921, p. 18) cita á este propósito el Bearnés *miace* del que puede venir *meatse*— que es la forma modificada, por *reacción fonética* análoga a eusk. *mea* < **mia* < cast. *mina* (Altube REV. XIV-518) pero esta hipótesis de la reacción es innecesaria dada la existencia de *mena* en el viejo catalán (Meyer Lübke: REV. XIV-470); por lo tanto parece más simple partir d un tipo románico con *e* análogo al francés *menace*. e

Del mismo semanario y copiado en el mismo diario (23 Ag. 23), artículo «Etxeko xokhoa» tomo la forma *phozoa* («*phozoatua*»), comp. *po-zoih*, *pozi* (Azkue) y fr. *poison*; también. en bizkaino se usan *limo*, *drago* por *limoi*; *dragoi*. De *alacena*, *ballena*, *arena*, *cuniculus*, tenemos **arasea arasa*, *bale(a)*, *are(a)* y *kui*, usado también el último en el erdera bilbaino según D. Miguel de Unamuno.

He tratado de recordar todo lo referente a la *n* caduca, no contenido en los tratados de Uhlenbeck (1910) Gavel (1921) y el trabajo especial del señor de Altube. La enumeración, si bien en ocasiones muestra las virtudes de flexibilidad de nuestra vieja lengua, ha sido penosa para el lector, aunque el tema no quede agotado. De todas formas bien se ve que el fenómeno estudiado tiene una amplitud y variedad que justifican el que Luchaire lo considerase como característico de la lengua vasca.

Odón de APRAIZ